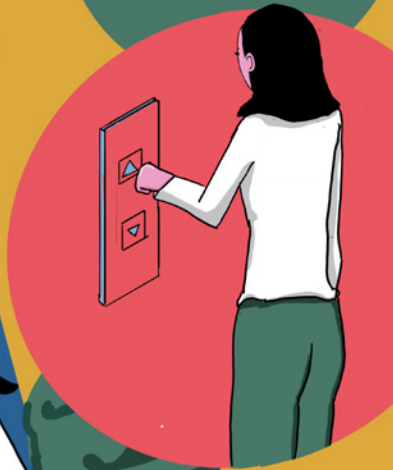


PORQUE ME  
LO MEREZCO



Proyecto de:



Perteneciente a:



**Realización:**

Autor: Rebeca Olcina

Ilustraciones: Azucena Fuentes

Maquetación y diseño: Ideah!

© Asociación DUAL Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni de sus ilustraciones, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# CUENTO 24

Julián y yo compartíamos clases en la Universidad de Ciencias Empresariales. Los dos éramos grandes amigos y compañeros. Nos especializamos en actuariales, una rama muy novedosa en aquella época, que nos hacía diferenciarnos de la gran masa de aprobados en esa carrera.

Cuando termine mis estudios, no sólo me separé de Julián, sino que me sentía como si comenzara un rito de iniciación, en que debía demostrar al mundo, si estaba preparada para ser adulta. Me sentía pequeña e insegura.

No tenía ninguna experiencia, así que gracias a un amigo entré en una Asesoría fiscal, contable y



laboral. Mi ceremonia de madurez tendría, esta puerta de salida para mi gran carrera de fondo.

Además, allí encontré a una de mis grandes mentoras que conseguí a lo largo de mi recorrido profesional, dentro del tablero de juego que resume una vida. Me enseñó algo muy básico y necesario a cualquier nivel: "búscate la vida", "sácate las castañas del fuego". Es decir, ser autodidacta y aprender en el camino. Saber a dónde dirigirme, a quién preguntar, saber pedir ayuda y donde reclamar, buscar información y aprender de mis errores. Todo ello se me grabó en la piel como un tatuaje que da identidad propia.

Cuando dejé la Asesoría me busqué trabajo en una emisora de radio donde disfruté, de todos los eventos que se generan para informar, entretener, culturizar y dar a conocer el lado humano de artistas y famosos. Otro aprendizaje importante: disfrutar de tu trabajo, no dejarte deslumbrar por personas archi famosas, y por supuesto saber que la cultura no se puede dejar de lado, hay que vivirla.

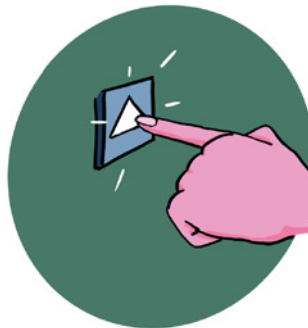
Otro trabajo que tuve fue, la de asistente para la organización de un evento, de corte internacional



en una Fundación que fomenta la Paz. No sólo me involucre con su misión, si no con el trato protocolario de estas enormes personalidades de gran distinción, que te enseña sencillez, rigor y confidencialidad.

Así trabajo tras trabajo, iba ganando experiencia y seguridad hasta que ya me decidí a tocar las puertas de multinacionales, con un CV repleto de habilidades, que me servía de salvoconducto para entrar en cualquier compañía de renombre.

Una vez dentro, por supuesto comencé de cero y a través de una ETT para un puesto de asistente de un director, con alto rango. Me gane su respeto con mi constancia, eficiencia y sobre todo mi discreción, pero cuando iba a dar mi gran salto, llegaron los



hijos. En ese momento mi ambición laboral se quedó aparcada en un puesto con horario reducido, para que mi corazón cumpliera su deseo, disfrutar y cuidar de sus grandes pasiones. Esta pausa, en la escalera ascendente, se alargó unos cuantos años debido a que una familia requiere tiempo, te exige responsabilidad y te resta protagonismo. En algún caso puedes llegar a enloquecer, al estar abrumada con tantos compromisos y obligaciones.

En un día cualquiera de trabajo, necesité ayuda para resolver una incidencia y buscando en el Directorio a algún responsable, me encontré a mi amigo Julián. No me lo podía creer, los dos fuimos a parar a la misma empresa, sólo que él ocupaba un cargo más elevado. Estuvimos charlando un buen rato sobre nuestras vidas en esos 30 años de distancia. Lo que más me sorprendió es que él no necesitó buscar experiencia para sentirte honesto con su CV, él simplemente creyó que, sólo con sus estudios podría entrar, como así fue, y engordar su experiencia con su trabajo diario en la misma compañía. Esta conversación me dio que pensar en uno de mis grandes errores, la poca seguridad que tenemos en algunos momentos de nosotras mismas.



Parece que tengamos que demostrar nuestra valía con experiencia cuando otros ni siquiera lo hacen.

Yo también quería encontrar ese reconocimiento a mi labor diaria, siempre había aprendido a gestionar y realizar mi trabajo con un a máxima de constancia, voluntad y entrega, y ahora quería pedir un ascenso y ¿Por qué? Porque me lo merecía. Por lo menos me decidí a hablar con mi Dirección y con la gestora de RRHH. No sólo me merecía un aumento de categoría, si no de puesto y de sueldo. Porque toda esa experiencia que había adquirido en esos largos años me hacía sobresalir de mi grupo, llevaba el mayor peso del negociado, pero con el sueldo más reducido, ya que nunca habían pensado en mi para darme esa promoción tan merecida, que cualquiera de mis compañeros había recibido.

Al tener mi sueldo en crioterapia, mi única alternativa para aumentarlo era a través de los bonus variables, por lo que debía trabajar aplicando un exceso de energía y con mucho cuidado para no ser juzgada como una trepa.

Pensando en esta desigualdad de sueldos, reflexione que, si tuviera que regresar al futuro, y reescribir mi



historia, me daría un empujón para tomar buenas decisiones, que por inseguridad y otras cuestiones, no te atreves a realizar. Buscar ascensos porque te lo mereces, por tu buen hacer, por tus ganas de aprender, y deja de pensar que eres una impostora. Hazlo, y hazlo pronto para que después no te sumerjas en una lista indefinida de nombres en los que el tuyo se encuentra en las profundidades, rodeado de tantos números que sabes que el tuyo nunca rebotará, a no ser que una mezcla de esfuerzo enorme, una pizca de reinvención y una onza de suerte, consigan ese milagro.

Y ¿Por qué? PORQUE TE LO MERECE

FIN

